

El ejemplo de la Primavera Árabe

Movilización política y redes sociales

PIPPA NORRIS

Los levantamientos árabes sacudieron los cimientos de las autocracias profundamente arraigadas de muchos Estados árabes, generando una onda expansiva de réplicas que alcanzó Pekín y Moscú. Durante décadas, los regímenes autoritarios del mundo árabe habían parecido inmunes al cambio, aparentemente impermeables a la tercera ola de democratización que barría el resto del mundo, indiferentes a las revoluciones de colores de Europa Oriental. Los académicos ya habían intentado explicar el enigma de la robustez del autoritarismo de Oriente Medio (Bellin, 2004; Diamond, 2010). Por ello, estos levantamientos fueron una sorpresa para la mayor parte de los observadores avezados y desataron una corriente generalizada de especulación acerca de sus causas.

Palabras clave: Internet, medios sociales, Primavera Árabe, activismo, movilización política.

The Arab uprisings rocked the foundations of deeply-entrenched autocracies in many Arab states, generating after-shocks rippling out as far as Beijing and Moscow. For decades, authoritarian regimes in the Arab world had seemed immune from change, apparently impervious to the third wave of democratization sweeping the rest of the world, and untouched by the color revolutions in Eastern Europe. Scholars had previously sought to explain the puzzle of the robustness of authoritarianism in the Middle East (Bellin 2004, Diamond 2010). These uprisings therefore caught most seasoned observers by surprise, generating widespread speculation about their causes.

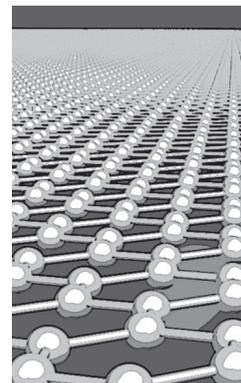
Keywords: Internet, social media, Arab Spring, activism, political mobilization.

PIPPA NORRIS es profesora de Estudios Políticos Comparados en la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard y de Gobierno y Relaciones Internacionales en la Universidad de Sydney.

LOS LEVANTAMIENTOS ÁRABES sacudieron los cimientos de las autocracias profundamente arraigadas de muchos estados árabes, generando una onda expansiva de réplicas que alcanzó Pekín y Moscú. En Túnez, el presidente Ben Alí huyó a Arabia Saudí y fue reemplazado por un gobierno electo de coalición entre el partido islamista Ennahda y el partido de izquierda Ettakatol. Los levantamientos en Egipto desembocaron en la victoria parlamentaria del Partido Libertad y Justicia de la Hermandad Musulmana (FJP), a pesar de que el poder del gobierno siga en manos del ejército. En Yemen, el presidente Ali Abdallah Saleh ha acordado dimitir y la transición del régimen sigue su proceso. Libia ha vivido una guerra civil sangrienta, la muerte de Gaddafi y el gobierno provisional del Consejo Nacional de Transición. Con el objeto de evitar sucesos similares en Bahréin, el jeque Hamad bin Isa Al Jalifah dio vía libre a las fuerzas de seguridad sauditas para que refrenaran la agitación chiita. En Siria, el presidente Bashar al-Assad hizo uso de una aún mayor brutalidad, disparando proyectiles de mortero contra civiles. Durante décadas, los regímenes autoritarios del mundo árabe habían parecido inmunes al cambio, aparentemente impermeables a la tercera ola de democratización que barría el resto del mundo, indiferentes a las revoluciones de colores de Europa Oriental. Los académicos ya habían intentado explicar el enigma de la robustez del autoritarismo de Oriente Medio (Bellin, 2004; Diamond, 2010). Por ello, los levantamientos árabes fueron una sorpresa para la mayor parte de los observadores avezados y desataron una corriente generalizada de especulación acerca de sus causas.

En sus intentos de explicar estos sucesos, numerosos comentaristas han enfatizado el papel desempeñado por las tecnologías de la información y la comunicación. Se cree que el acceso cada vez más extendido a las plataformas de medios sociales tales como Facebook, MySpace, Twitter y YouTube ha favorecido los movimientos políticos contenciosos en la región, dándoles capacidad para socavar el control autocrático ejercido sobre las ondas y las calles. Esta afirmación se hace todavía más plausible, dada la enorme ola de cambio tecnológico que ha vivido Oriente Medio desde el lanzamiento de Al Jazeera en 1996; el acceso a la televisión por satélite, los teléfonos móviles y las plataformas de medios sociales se han extendido por el Golfo con más rapidez que una mancha de aceite. A pesar de su gran visibilidad, especialmente para los comentaristas occidentales, el impacto de los medios sociales puede haber sido exagerado en comparación con muchos otros factores, profundamente arraigados, generadores de movimientos políticos contenciosos y levantamientos populares.

Para examinar estas cuestiones, la primera parte establece el marco teórico. Este capítulo plantea la posibilidad de que los medios sociales desempeñen cuatro papeles en los levantamientos en masa: *informativo* (difusión de conocimiento e información y concienciación), *creación de redes* (coordinación de acciones colectivas y organización de movimientos), *cultural* (fortalecimiento de aspiraciones democráticas y evaluaciones críticas del desempeño del régimen) y *conductual* (fomento de la predisposición de los ciudadanos a participar en actos de protesta que cuestionen el régimen). La segunda parte describe los resultados del sondeo utilizado para analizar el impacto de los medios sociales en distintos Estados de la región árabe. Los datos se extraen de sondeos representativos llevados a cabo por Zogby Research Services en septiembre de 2011, las encuestas del Proyecto Pew de Actitudes Globales llevadas a cabo en las primaveras de 2010 y 2011 y la



oleada correspondiente al período 2005-2008 de la Encuesta Mundial de Valores (WVS). La tercera parte examina estas pruebas para determinar las funciones de los medios sociales con respecto a la información, la creación de redes, los valores culturales y la protesta política. La conclusión resume los resultados clave y considera cuáles son sus implicaciones.

1. TEORÍAS SOBRE EL IMPACTO DE LOS MEDIOS SOCIALES

El término *medios sociales* se entiende y define aquí como aquellas tecnologías de internet que permiten a los ciudadanos particulares comunicarse de manera interactiva con diversas redes, haciendo de puente entre las funciones ejercidas por los medios de masas, diseñados para un público de gran escala, y los medios personales, diseñados para la comunicación personal de uno a uno. Las plataformas más populares de redes sociales son los sitios web de marcas mundiales como Facebook, Twitter y YouTube y sus equivalentes locales como Koor.com, Yallakora.net, y Myegy.com, que reflejan la cara pública de los medios sociales. También la información y las noticias se difunden a través de los canales de los medios sociales de una manera mucho más amplia y menos estructurada por medio de una combinación de blogs, sitios web, colaboraciones abiertas (*crowdsourcing*), fotos compartidas y mensajes de texto transmitidos a través de teléfonos móviles, ordenadores portátiles, *netbooks* y tabletas que alimentan las plataformas a las que se agrega información. El término *medio social* se utiliza aquí para incluir el uso tanto de plataformas como de canales en internet. Estos complementan y hacen de puente entre los medios *personales*, por un lado, por ejemplo, conversaciones telefónicas y mensajes de texto individuales con familiares y amigos e interacciones cara a cara, y los medios de *masas*, por otro, que incluyen los medios tradicionales de un emisor a múltiples receptores, tales como la prensa y las emisiones de radio y televisión. Antes del auge de los medios sociales, incluso aunque estos medios pudieran solaparse (como en el caso de las cartas a la prensa, programas de radio con participación telefónica del público o charlas de café de la televisión), para los analistas solía ser más fácil establecer la fuente original, el canal primario de comunicación y los receptores de los flujos de información. Sin embargo, en el entorno de comunicación contemporáneo, las multiplataformas interactivas generan un conglomerado en el que la información que entra avanza y retrocede en múltiples direcciones y las fronteras tradicionales se solapan y se disuelven. Por ejemplo, la prensa publica blogs en vivo y comentarios de los lectores, las noticias del BBC World Service incluyen videoconferencias de YouTube, los *tweets* alimentan los programas de noticias en vivo a modo de teletextos sobre temas concretos, y los amigos comparten comentarios y enlaces a las fuentes mediáticas dominantes y a blogs a través de la red de Facebook. Las nuevas técnicas de minería de datos para *Big Data* siguen evolucionando para poder dar sentido a la plétora de mensajes digitales, *tweets*, vídeos y blogs accesibles desde las redes de comunicación social en internet.

El papel desempeñado por los medios sociales en los levantamientos árabes puede aclararse desenmarañando una serie de pasos del proceso de comunicación, en concreto, parafraseando a Harold Lasswell (1936), preguntando quién (el comunicador) dijo qué (el mensaje), a través de qué canales (el medio), a quién (el receptor), y (en particular) con qué tipo de efectos (impactos). La amplia literatura sobre participación civil, comuni-

caciones políticas y movimientos políticos contenciosos en las sociedades occidentales ha distinguido entre varios tipos diferentes de efectos potenciales que pueden ser generados por los medios (Earl *et al.*, 2010). Basándose en esta literatura, este estudio describe y distingue cuatro funciones que los medios sociales pueden haber tenido en los levantamientos árabes.

- *Informativa*: los medios sociales funcionan como una fuente de noticias sobre sucesos contemporáneos que ocurren dentro y fuera de cada sociedad;

- *De establecimiento de redes*: los medios sociales se utilizan para reducir los costes de transacción generados a la hora de coordinar una acción colectiva;

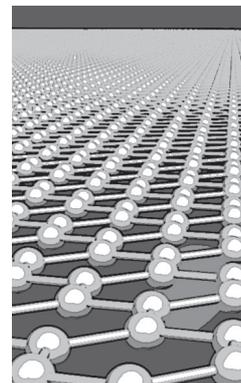
- *Cultural*: los medios sociales cuentan con capacidad para reforzar las aspiraciones democráticas y el descontento público con respecto al desempeño del régimen; y finalmente,

- *Conductual*: fortaleciendo la predisposición a participar en un activismo de protesta.

Estas funciones se solapan, pero desde una perspectiva analítica deberían considerarse de manera independiente; por ejemplo, las personas que utilizan YouTube y Facebook pueden conocer sucesos que se den en Egipto y Siria, pero esta conciencia puede que no tenga mucho impacto sobre su voluntad de participar en manifestaciones arriesgadas. De manera similar, los líderes disidentes pueden utilizar mensajes de texto, *tweets* y publicaciones en Facebook para coordinar estrategias y organizar actividades entre las élites activistas, sin conseguir movilizar al público en general.

HIPÓTESIS DE LA NULIDAD

Al mismo tiempo, una perspectiva más cautelosa o escéptica sugiere que los comentaristas contemporáneos de muchas sociedades occidentales pueden haber exagerado el impacto cultural de los medios sociales sobre los levantamientos árabes. Anderson (2011) advierte de que, a pesar de compartir algunas similitudes superficiales, las complejas series de sucesos y resultados de los levantamientos en Túnez, Egipto y Libia son diferentes y no comparten una única explicación. La reacción de los regímenes al malestar popular, incluyendo el uso de las concesiones y la represión, también es marcadamente distinta en cada uno de estos países, así como entre los Estados del Golfo. De manera similar, Totten (2012) considera las agitaciones de Túnez, Egipto, Libia y Siria fenómenos concurrentes pero diferenciados, a pesar de que se haya intentado encontrar puntos en común. Las noticias acerca del éxito que supuso en Túnez derrocar al presidente Zayn al-`Abidin Ben Ali en enero de 2011 llegaron rápidamente a otros pueblos de la región aquejados por problemas similares, e inspiraron movimientos internos. Sin embargo, los resultados no siguieron el modelo tunecino y generaron una prolongada inestabilidad en Egipto, la larga guerra civil y el caos que siguió al conflicto en Libia, junto con una sangrienta represión en Siria. Desde este punto de vista, las protestas masivas han sido desencadenadas por diversas causas estructurales dentro de cada sociedad; la caída de Mubarak puede atribuirse a cismas, defección y luchas internas entre líderes de la élite dirigente de Egipto. Es posible que el control de Gadafi sobre Libia se debilitara a causa de agravios tribales profundamente arraigados y que la rebelión haya recibido el apoyo de las intervenciones militares y diplomáticas de la comunidad internacional. La represión sub-



secuente de los levantamientos populares que tuvieron lugar en Siria y Bahreín podría explicarse como resultado de un efecto bola de nieve y por el papel más débil desempeñado por la comunidad internacional, ya que los regímenes iban aprendiendo de la revolución tunecina con rapidez y respondían con misiles de mortero y rifles.

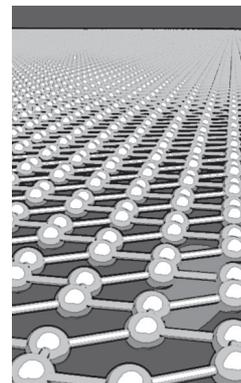
En las sociedades occidentales, la literatura de investigación generalmente ha explicado la participación en la protesta política de acuerdo con los recursos particulares (como las habilidades cognitivas) y las actitudes motivacionales (como los sentimientos de eficacia externa) que alientan a los individuos a participar en manifestaciones, junto con la estructura contextual de oportunidades, como las instituciones políticas (Norris, 2002; Norris, Walgrave y Van Aelst, 2004; Dalton, 2004). Además de la extensa literatura que analiza los motores generales del descontento civil y el conflicto interno en otros lugares del mundo, cabe destacar que la investigación realizada por Collier y Sambanis (2005) en el Banco Mundial también sugiere que es una amplia gama de factores subyacentes complejos, incluyendo la *codicia* y el *agravio*, la que generalmente contribuye a los levantamientos populares y las guerras civiles. Los principales sospechosos que pueden haber contribuido a los levantamientos árabes incluyen, entre otros, agravios surgidos de antiguos problemas económicos, el desempleo y el aumento de la población joven, los efectos de la *maldición de los recursos* sobre la captura del Estado y el comportamiento rentista en estados ricos en minerales, el papel de la presión internacional y también los efectos de la difusión regional, la penetración gradual de los valores culturales democráticos durante la tercera ola, la indignación pública suscitada por los sobornos, el clientelismo y el nepotismo en el sector público y las divisiones entre facciones dentro de las fuerzas de seguridad y las élites dirigentes (véase un análisis en Bellin, 2012). Se cree de manera generalizada que unos pobres resultados económicos alimentan el sentido de agravio popular entre aquellos que sufren en cualquier sociedad. Se cree que la combinación de unas bajas tasas de crecimiento de los ingresos, el desempleo juvenil y la pobreza persistente que se da en muchos Estados árabes promueve el descontento popular contra el régimen gobernante. Se supone que un cambio económico rápido (positivo o negativo) intensifica la competición entre grupos para conseguir los escasos recursos, de manera que estos se suman a la rebelión (Newman, 1991; Hewitt, Wilkenfeld y Gurr, 2011). Por lo tanto, desde un punto de vista más escéptico, los medios sociales pueden contribuir a sostener y facilitar la acción colectiva, pero este es solo un canal de comunicación entre muchos y los procesos de comunicación política no pueden ser considerados un motor fundamental del descontento en comparación con muchos otros factores estructurales, tales como la corrupción, las privaciones y la represión.

2. EVIDENCIA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Los estudios de comunicación que analizan los contenidos y los efectos de los medios de masas tradicionales se apoyan en las herramientas habituales: estudios de caso, análisis de contenido de las fuentes, encuestas sociales a los usuarios y diseños de investigación cuasi experimentales. Los estudios de caso se han utilizado para describir los despliegues de sucesos en cada país, y el modo en el que los medios dominantes y los medios sociales han cubierto estos eventos. Es más difícil establecer evi-

dencias comparativas sistemáticas aplicando el análisis de contenido para examinar los medios sociales durante cada uno de los levantamientos árabes, dada la variedad de plataformas y canales utilizados en un entorno mediático fragmentado. Sin embargo, hay estudios que han comenzado a documentar cuestiones como el volumen diario de *tweets*, publicaciones en Facebook, vídeos en YouTube y demás cobertura informativa de los levantamientos de Túnez, Egipto y Libia en la red (Howard y Hussain, 2011; Lotan *et al.*, 2011; Salem y Mourtada, 2011). Investigaciones anteriores también han examinado encuestas que hacen un seguimiento de los niveles de acceso y uso de los medios sociales en varios Estados de Oriente Medio (Salem y Mourtada, 2011; Zogby, 2011). Los estudios de caso de las revoluciones egipcia y tunecina han descrito cómo las noticias se extienden rápidamente a través de las redes de los medios sociales, informando directamente a las personas autóctonas sobre los sucesos, además de propagarse en cascada a través de las miríadas de medios dominantes de información hasta alcanzar al público mundial (Salem y Mourtada, 2011; Wolman, 2012).

Tradicionalmente, escaseaban en la región encuestas sociales representativas que hicieran un seguimiento de las actitudes sociales y políticas en diversos países, así como patrones de utilización de los medios dominantes y de los medios sociales. Afortunadamente, a lo largo de la última década, cada vez se ha hecho más sencillo el acceso a los resultados de este tipo de estudios, gracias a los esfuerzos del Arab-Barometer, la encuesta mundial Gallup World Poll, el World Values Survey (WVS), el Pew Global Attitudes Project y otras iniciativas de investigación de este tipo. Sin embargo, ningún estudio por sí mismo proporciona toda la información necesaria para llevar a cabo un análisis y, por ello, este estudio combina tres fuentes diferentes. Esto incluye estudios representativos llevados a cabo por Zogby Research Services en seis países de Oriente Medio (Túnez, Egipto, Líbano, Jordania, Arabia Saudí, EAU e Irán), con trabajo de campo realizado en noviembre de 2011 con una muestra de 4.100 personas. El sondeo Zogby hizo un seguimiento de la penetración de internet y del uso de los medios sociales y de masas (Zogby, 2011). En este estudio también se analiza el Pew Global Attitudes Project, una encuesta anual realizada entre 2002 y 2011 que también sigue el uso de las comunicaciones digitales en 22 naciones, incluyendo Turquía, Egipto, Líbano y Jordania. Pew llevó a cabo un trabajo de campo durante la primavera de 2010, antes del inicio de los levantamientos árabes y, una vez más, en la primavera de 2011. También se pueden examinar las tendencias a lo largo de la última década recurriendo a la serie anual de encuestas Pew llevadas a cabo entre 2002 y principios de 2011. Finalmente, para analizar los efectos culturales y conductuales asociados con el uso de internet en muchos países de todo el mundo, este estudio utiliza la quinta oleada del WVS (2005-2007), que cubre aproximadamente sesenta naciones de todo el mundo, incluyendo Irán, Irak, Marruecos y Turquía. El análisis aplica controles para una serie de características a nivel micro y macro. Se ha comprobado que los internautas a menudo se distinguen por sus características sociales y origen demográfico: suelen ser más jóvenes y tener un nivel educativo y económico superior al del resto de la población. Los lectores de prensa también suelen tener un nivel educativo y económico superior al de la población general, mientras que, por lo menos, en países de renta media, los espectadores televisivos



generalmente constituyen una muestra más amplia y representativa de la sociedad. Este es el motivo por el que es necesario controlar estas características.

El análisis de las sociedades de Oriente Medio que se puede realizar a partir de estos estudios no cubre toda la región, a pesar de que la comparación sí incluye países que difieren en situación geográfica, divisiones sectarias y religiosas, niveles de desarrollo económico y humano, tradiciones históricas y coloniales, experiencias en autocracia y democratización, acceso a las tecnologías de la comunicación y la información, reservas de crudo y de recursos minerales, y relaciones con la comunidad internacional. Los países también difieren en sus regímenes actuales, incluyendo monarquías absolutas tradicionales, dictaduras unipersonales, democracias electorales, teocracias, Estados frágiles y oligarquías apoyadas por el poder militar. El estudio WVS también permite establecer comparaciones sobre el activismo por internet con diversas sociedades posindustriales y en vías de desarrollo de otras regiones.

3. EL IMPACTO Y EL PAPEL DE LOS MEDIOS SOCIALES

Se debate el impacto y el papel de los medios sociales. Como hemos visto, los medios sociales cumplen cuatro funciones diferentes.

LA FUNCIÓN INFORMATIVA DE LOS MEDIOS SOCIALES

La influencia de los medios sociales como uno de los canales utilizados por los disidentes para difundir información sobre el desarrollo de los levantamientos parece prácticamente incuestionable; esta es la afirmación más sencilla y limitada. Igual que la revolución americana contribuyó a inspirar la insurrección radical en Francia, se cree que las noticias, imágenes e historias del éxito de la revolución tunecina, que acababa con 24 años de dictadura de Zayn al-`Abidin Ben Ali en un solo mes vertiginoso, pueden haber inspirado un optimismo contagioso en países árabes con identidades, historias y culturas parecidas con respecto a la posibilidad de cambiar de régimen (Howard, 2011). Se puede considerar que los medios sociales son importantes para la transmisión de información de actualidad en todas las sociedades, pero especialmente en los Estados autoritarios, como en Siria (Odugbemi y Norris, 2010). En estos, los servicios de inteligencia ejercen un férreo control sobre los canales de radio y televisión de emisión terrestre tradicionales y pertenecientes al Estado, además de restringir el contenido en muchos de los principales periódicos a través de la reglamentación de la prensa y el arresto de periodistas críticos con el régimen. Se supone que los medios sociales no tienen una importancia tan vital en sociedades como Egipto, donde existe una pluralidad de periódicos independientes y una cultura periodística más liberal pero, incluso en esta sociedad, las serias amenazas a la libertad de prensa y los ataques contra periodistas convierten los medios sociales en un vehículo importante para evitar a los medios dominantes. Al dar difusión a noticias sobre acciones represivas y corruptas por parte del Estado, los medios sociales pueden hacer aumentar la conciencia y el descontento dentro de las autocracias. Los medios sociales también proporcionan testimonios directos a los periodistas profesionales, como los que trabajan en Al Jazeera y el Servicio Mundial de la BBC, de manera que esta información acaba difundiéndose en la comunidad internacional a través de los medios de masas.

Los resultados proporcionados por los estudios han comenzado a documentar los usos informativos de los medios sociales en los Estados árabes. La rápida difusión del acceso a los medios sociales en toda la región ha sido un fenómeno notable. La International Telecommunications Union (ITU) (2011), la principal agencia internacional responsable de hacer un seguimiento de las estadísticas relacionadas con las telecomunicaciones, estima que en el mundo viven siete mil millones de personas, un tercio de las cuales ya está utilizando internet.

Durante los últimos cinco años, los países en vías de desarrollo han aumentado su participación en el número total de internautas del mundo, de un 44 por ciento, en 2006, a un 62 por ciento, en 2011.¹

Sin embargo, tal y como muestra la figura 1, el acceso a internet varía en la región, alcanzando un nivel más alto en los Estados ricos de Qatar, EAU y Kuwait, y más limitado en Libia, Irak, Afganistán y Yemen. En 2010, el ICT Development Index, publicado por la ITU para evaluar las dimensiones de la sociedad de la información, dio a Qatar el puesto número 44 de la clasificación mundial, a Bahrein (45) y Arabia Saudí (46) los siguientes, mientras que, en cambio, Túnez se situaba en el puesto 84, Egipto en el 91, Siria en el 96 y Yemen en el 127.

Hoy en día los medios sociales se extienden tanto por medio de teléfonos móviles con opciones de texto y vídeo, como a través de ordenadores convencionales y conexiones de internet. Con 5900 millones de suscripciones, la ITU informa de que la penetración global de los teléfonos móviles alcanza al 87 por ciento de la población mundial y a un 79 por ciento en el mundo en vías de desarrollo. En los últimos años, los medios sociales también se han extendido por todo el mundo de manera irrefrenable; el Pew Global Attitudes Survey de la primavera de 2011, que cubría 21 países, estimó que el 85 por ciento de la población tenía un teléfono móvil, y que aproximadamente un cuarto de la muestra, incluyendo a residentes en Líbano (20 por ciento), Egipto (28 por ciento), Turquía (29 por ciento) y Jordania (29 por ciento) utilizaba plataformas de redes sociales (Pew Global Attitudes Survey, 2011). Los teléfonos móviles son omnipresentes en todo el mundo y se utilizan de manera habitual para enviar mensajes de texto; el sondeo Pew estimó que entre los dueños de teléfonos móviles, de media, un tercio utiliza su dispositivo para enviar mensajes de texto, la mitad para hacer fotografías o vídeos y un cuarto para conectarse a internet. Por ejemplo, en Egipto, Pew descubrió que en 2010 un 71 por ciento de la población tenía teléfono móvil, de los cuales un 72 por ciento lo utilizaba para enviar mensajes de texto, un 58 por ciento para hacer fotografías o vídeos y un 15 por ciento para conectarse a internet.

Además, Pew indica que el uso de los sitios web correspondientes a medios sociales, tales como Facebook, aumentó en un 6-8 por ciento entre la primavera de 2010 y la primavera de 2011 en Egipto, Jordania y Turquía. Este patrón de ascenso probablemente continuará en el futuro; los jóvenes y los graduados universitarios muestran una especial inclinación por usar su teléfono móvil para participar en redes sociales, enviar mensajes de texto y hacer fotografías o vídeos. Sin embargo, la penetración de plataformas específicas, como Facebook y Twitter, muestra variaciones considerables entre países de la región. Las estimaciones sugieren que, en febrero de 2012, de los 801 millones de usuarios de Facebook de todo el mundo, aproximadamente 30 millones vivían en Oriente Medio y en el Norte de África (3,8 por ciento).²

[1] ITI (2011): <http://www.itu.int/ITU-D/ict/facts/2011/material/ICT-FactsFigures2011.pdf>.

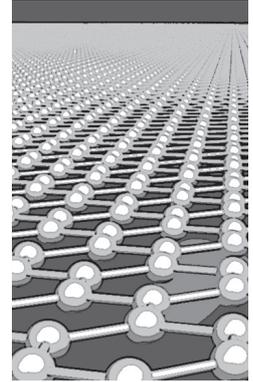


Imagen 1: Acceso a internet y desarrollo económico en Oriente Medio y el Norte de África, 2007 (ITU; Penn World Tables)

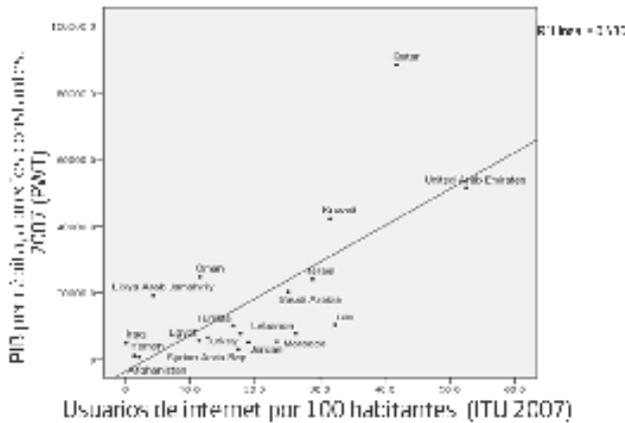


Imagen 2: Acceso a internet y penetración de Facebook en todo el mundo (ITU, Penn World Tables)



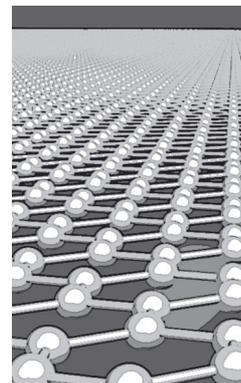
Aun así, la penetración media de Facebook en los países de la región (calculada por el número de miembros como proporción de la población total) variaba entre sociedades en las que el uso era elevado (véase la Figura 2), con los Emiratos Árabes Unidos (57 por ciento), Qatar (51 por ciento) y Bahrein (45 por ciento) en los primeros puestos, y países en los que los usuarios de Facebook constituían una pequeña minoría, incluyendo Libia (7 por ciento), Irak (5 por ciento) y Yemen (2 por ciento). El nivel de usuarios de Facebook, tanto en Túnez (con 3 millones de usuarios o un 28 por ciento de penetración) como en Egipto (con casi un millón de usuarios o un 12 por ciento de penetración), se encuentra entre estos dos extremos. Las comparaciones a nivel mundial de la Figura 2 también ilustran una correlación bastante fuerte entre internautas y penetración de Facebook, de manera que las sociedades posindustriales de nivel económico

[2] Socialbakers (2011), <http://www.socialbakers.com/facebook-statistics/?interval=last-week#chart-intervals> (2012-14-02).

co acomodado como Singapur, Noruega e Islandia muestran altos niveles en ambas medidas y las sociedades menos desarrolladas como Níger, Chad y Guinea están marginadas en cuanto a conexiones a internet. Resulta interesante que la mayor parte de las sociedades de Oriente Medio alcancen niveles relativamente altos tanto en conexión a internet como en uso de Facebook, y aparezcan en el cuadrante superior derecho del diagrama de dispersión. Por lo tanto, si, efectivamente, los medios sociales cambian la cultura política y la predisposición a la protesta, los ciudadanos de Qatar, Bahreín y EAU se encuentran entre los mejores conectados del mundo.

Sin embargo, incluso en sociedades en las que muchas personas tienen acceso a los medios sociales, no se debería exagerar el impacto de estos canales; los mensajes de texto de los teléfonos móviles que todos los bolsillos guardan tienen raíces históricas en los panfletos radicales que alimentaron las revoluciones americana y francesa, los carteles impresos, los periódicos locales, las peticiones en masa para movilizar a los artistas, los ingleses y a las asociaciones de trabajadores y los folletos *samizdat* de literatura clandestina, novelas, poesía y revistas que circulaban en la Unión Soviética. Las comunicaciones son vitales para la información y las redes, pero no se puede afirmar que los medios sociales sean *esenciales* para el éxito de los levantamientos radicales; se pueden establecer analogías entre los sucesos ocurridos en Túnez, Cairo y Trípoli durante 2011 y los sucesos que los precedieron en las revoluciones poscomunistas de Praga, Budapest y Varsovia de la década anterior, antes del albor de la era de la universalización de internet (Way, 2011). Los regímenes comunistas fueron derribados por las fuerzas de la oposición tras la caída del Muro de Berlín en 1989, pero estos sucesos ocurrieron antes del uso en masa de internet, que solo alcanzó popularidad en Estados Unidos más allá de los círculos elitistas tras el lanzamiento en 1993 de Mosaic, el primer buscador de internet gráfico y de Netscape Explorer, de Microsoft, el año siguiente (Norris, 2001). Algunos de los casos mejor documentados históricamente de levantamientos surgidos del 'poder del pueblo' antes de la era de internet incluyen los que desembocaron en la revolución islámica de 1979 en Irán, las manifestaciones masivas (especialmente las organizadas por mujeres y la Iglesia Católica) contra el gobierno del general Pinochet en Chile, los estallidos del 'poder del pueblo' en Filipinas que derrocaron al presidente Ferdinand Marcos en 1986, las luchas contra el *apartheid* que llevaron a su abolición y a las elecciones democráticas de 1993 en Sudáfrica y las manifestaciones y contramanifestaciones en Irán (Bermeo, 2003; Drache, 2008; Roberts y Ash, 2009). En las sociedades occidentales, el activismo de protesta fue adquiriendo popularidad durante las décadas de los sesenta y los setenta, la edad de oro de la televisión, y la participación en masa en manifestaciones pacíficas ha seguido aumentando en las décadas subsecuentes (Norris, 2002).

Además, los medios sociales no representan el único desarrollo de las comunicaciones; la región de Oriente Medio y el Norte de África (MENA) también ha vivido la expansión de periódicos panárabes que se publican de manera simultánea en varias ciudades, y el crecimiento de las redes de televisión por satélite (particularmente, Al-Jazeera y Al-Arabiya). Se piensa que las comunicaciones cosmopolitas han quebrantado el control estatal de la información dentro de las fronteras nacionales, abriendo las sociedades árabes a formas pluralistas de debate político y a un comentario periodístico más crítico, además de favorecer el fortalecimiento de una identidad panárabe (Ghareeb, 2000). No muchos comentaristas han señalado el papel informativo



de los medios de radiodifusión y teledifusión, pero pueden haber resultado más importantes que los medios sociales durante los levantamientos árabes. En otoño de 2011, los sondeos Zogby preguntaron a los encuestados de siete países de la región MENA acerca de los medios que utilizaban para seguir las noticias de los levantamientos árabes (Zogby, 2011). En todas las sociedades comparadas, las redes de televisión por satélite resultaron ser la fuente más importante de noticias, en general, y referidas a los levantamientos, en particular, incluyendo Túnez y Egipto (ver Tablas 1 y 2). Efectivamente, en los siete países MENA que se incluían en el sondeo, las plataformas sociales como Facebook y Twitter resultaron ser, de media, menos importantes como fuente de información, en la mayor parte de las sociedades, en comparación con la televisión, la prensa, los sitios de internet dedicados a las noticias y las conversaciones con amigos y familiares. Por lo tanto, el papel informativo de las plataformas de medios sociales durante los levantamientos árabes necesita ser entendido como una sola de las contribuciones dentro de un contexto de muchos otros canales de comunicación interpersonales y de masas, incluyendo conversaciones cara a cara o por teléfono con amigos, familiares y vecinos, televisión por satélite y emisiones de radio, así como periódicos impresos y sitios web dedicados a las noticias.

Tabla 1: Uso general de las fuentes de noticias

	Túnez	Egipto	Líbano	Jordania	Arabia S.	Emiratos	Irán
MEDIOS							
Televisión vía satélite	65	76	43	42	32	28	0
Televisiones nacionales y locales	20	41	85	62	58	56	53
Prensa diaria	13	14	13	27	33	48	57
MEDIOS SOCIALES							
Sitios de noticias en internet	9	28	19	38	24	9	29
Redes sociales como Facebook, Twitter, etc.	62	23	9	3	10	15	3
COMUNICA. PERSONAL							
Con amigos y familiares	27	18	25	28	42	53	59

Nota: Q "¿Cuáles son las dos vías más importantes por las que accede a noticias e información sobre lo que sucede en su país? Elija dos".

(Fuente: ZogbyResearchServicesSurveys 12-29 septiembre, 2011).

Tabla 2: Fuentes de noticias para seguir los levantamientos árabes

	Túnez	Egipto	Líbano	Jordania	Arabia S.	Emiratos	Irán
MEDIOS							
Televisión vía satélite	82	77	54	91	73	56	8
Televisiones nacionales y locales	0	39	72	23	18	15	51
Prensa diaria	16	16	14	10	20	31	50
MEDIOS ONLINE							
Sitios de noticias en internet	13	24	19	52	42	33	27
Redes sociales como Facebook, Twitter, etc.	56	26	12	6	13	20	21
COMUNICA. PERSONAL							
Con amigos y familiares	33	18	25	19	33	45	44

Nota: Q "¿Cuáles son las dos vías más importantes por las que accede a noticias e información sobre lo que sucede en su país? Elija dos".

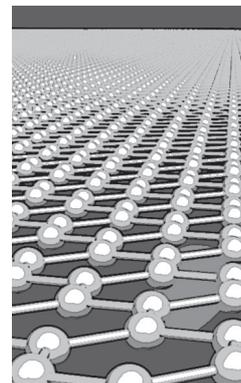
(Fuente: ZogbyResearch ServicesSurveys 12-29 septiembre 2011).

LA FUNCIÓN DE ESTABLECIMIENTO DE REDES DE LOS MEDIOS SOCIALES

Los medios sociales también pueden desarrollar una función organizativa y de creación de redes para aquellos líderes y élites que participan en la coordinación de acciones colectivas, distribuyendo mensajes entre redes descentralizadas y dispersas de disidentes y facilitando las protestas callejeras que sostuvieron los levantamientos populares árabes. Tal y como predije hace más de una década, y mucho antes del lanzamiento de Facebook, YouTube y Twitter: “Las características de reducción de costes, maximización de la velocidad, ampliación del alcance y eliminación de distancias que aporta internet proporcionan a las redes activistas transnacionales una herramienta eficaz de movilización, organización y expresión que tiene el potencial de maximizar su capacidad de influencia en el escenario global [...]. La canalización digital puede tener una importancia especial bajo regímenes autoritarios, donde las actividades de protesta y los medios independientes de difusión de noticias son duramente limitados o silenciados. (Norris, 2001: 172-173).

La rápida difusión de los teléfonos móviles, con prestaciones de texto, foto y vídeo, junto con la facilidad de acceso a marcas de plataformas tecnológicas han facilitado la interacción rápida y de bajo coste a través de las redes. Esto ha aportado a los movimientos sociales descentralizados y dispersos más ubicuidad, rapidez e independencia de la censura y el control estatal que nunca en la diseminación de información a través de los medios sociales. Por ejemplo, durante la agitación civil y las manifestaciones que tuvieron lugar a las puertas de la Convención Nacional Democrática de Chicago en 1968 se emitieron imágenes de disturbios violentos al resto del mundo, principalmente transmitidas por periodistas que trabajaban para las cadenas CBS y NBC. Los manifestantes gritaban “todo el mundo está mirando”, pero la mayor parte de los americanos vieron lo que sucedía a través de la lente de las cadenas televisivas. En cambio, durante el reciente movimiento Occupy, cada activista con teléfono móvil se había convertido en un testigo y reportero potencial de los hechos. Howard (2011) cita a un activista egipcio hablando sobre el motivo por el que los medios digitales resultaron ser tan importantes en la organización de la agitación política. “Utilizamos Facebook para programar las protestas, Twitter para coordinarnos y YouTube para contárselo al mundo”. Las consecuencias que potencialmente pueden sufrir los activistas que participen en acciones colectivas de protesta, movilizándolo u organizándolo, son graves, particularmente en estados autocráticos que controlan y censuran los canales de emisión de masas. Esto lleva a muchos comentaristas a sugerir que los medios sociales aceleraron la velocidad de los movimientos políticos contenciosos en la región al favorecer la información y las redes, y que por lo tanto contribuyeron a facilitar y sostener la acción colectiva entre los movimientos disidentes de masas, independientemente de que los medios sociales no fueran el motor principal o la causa a largo plazo de los levantamientos árabes (Howard, 2011).

Por este motivo, diversos académicos han argumentado que los medios sociales desempeñaron un papel crucial al establecer redes entre grupos dispersos de manifestantes y así facilitar la acción colectiva. Este uso de los medios sociales es más exigente que la simple consulta de noticias e información, ya que implica un componente organizativo con objetivos marcados como, por ejemplo, anunciar el lugar y la hora de encuentro para concentraciones, ma-



nifestaciones y actos de desobediencia civil, o coordinar respuestas tácticas como utilizar los teléfonos móviles para grabar y subir a internet vídeos con imágenes de las ofensivas del régimen. El informe realizado por el *Project on Information Technology and Political Islam*, de Howard *et al.* (2011), sostiene que los medios de internet provocaron un aluvión de desobediencia civil que se extendió entre las poblaciones sometidas a gobiernos autocráticos, además de proporcionar medios nuevos y únicos para la organización civil. Otros observadores de los sucesos acaecidos recientemente en Oriente Medio han llegado a conclusiones parecidas. Según sugiere Bellin (2012), la difusión de los medios sociales "cambia el juego", y los regímenes autoritarios de todo el mundo tendrán que tener esto en cuenta en el futuro si pretenden mantenerse en el poder. Los medios sociales pueden promover la diseminación deliberada de ideas, particularmente cuando se comparten tácticas y repertorios de desobediencia civil a través de redes transnacionales de activistas y se facilitan las réplicas de protestas que imitan eventos sucedidos en otros lugares de la región o dentro de la misma sociedad. Lynch (2011) sostiene que los dramáticos cambios que han tenido lugar en el plano de la información durante la última década han transformado las competencias individuales, especialmente al ampliar la capacidad de los ciudadanos para organizar acciones colectivas y al facilitar la transmisión de información local al contexto internacional. Los comentaristas señalan que la ubicuidad de las cámaras de vídeo y los mensajes de texto de los teléfonos móviles, junto con la existencia de plataformas sociales y sitios web secundarios en internet, permiten a los insurgentes coordinar sus acciones de manera más rápida y a mayor escala que antes de que existieran estas herramientas (Shirky, 2011). El análisis de Twitter y Facebook realizado por Howard y Hussain (2011) concluyó: "Los medios sociales desempeñaron un papel central en la forma que tomó el debate político durante la Primavera Árabe [...] [Los indicios] sugieren que los medios sociales transmitieron un aluvión de mensajes acerca de la libertad y la democracia por el norte de África y Oriente Medio, que alimentaron la esperanza de éxito del levantamiento político. Las personas con un interés común por la democracia construyeron extensas redes sociales y organizaron acciones políticas. Los medios sociales se convirtieron en parte fundamental del maletín de herramientas utilizado para conseguir una mayor libertad". (Véase también Howard, 2010 y 2011; Lotan, 2011). El examen más exhaustivo de la función de establecimiento de redes puede realizarse a través de estudios de caso que documentan el uso que hacen los partidos, los movimientos sociales y los activistas de los canales de internet, así como a través del análisis del contenido compartido por Twitter y las publicaciones en Facebook y la blogosfera (véase, por ejemplo, Wolman, 2012).

Para dar una idea del alcance general de estas actividades entre el público de masas, podemos examinar los sondeos realizados a través de internet por Zogby Research Services durante septiembre de 2010. A los participantes se les preguntó acerca del uso que hacían de Facebook y Twitter, incluyendo el abanico de funciones que ilustra la tabla 3. Los resultados muestran que entre los internautas, la función más popular de estas plataformas de medios sociales consiste en comunicarse con los amigos y la familia, expresar opiniones, acceder a noticias e información y conocer gente. Al mismo tiempo, aproximadamente entre una quinta y una tercera parte de los participantes de ambos países encontraron que las platafor-

[3] Debería señalarse que la Escuela de Gobierno de Dubai llevó a cabo un sondeo en marzo de 2011 con una pequeña muestra (N.231) de participantes autoseleccionados que utilizaban Facebook en Egipto y Túnez. Cuando se preguntó acerca del uso principal que se le daba a Facebook a principios de 2011, aproximadamente un tercio de los encuestados respondió que en aquel momento Facebook se utilizaba para concienciar dentro del país acerca de las causas de los levantamientos, mientras que un tercio pensaba que se había utilizado para hacer llegar información sobre los movimientos al resto del mundo. En cambio, un 22 por ciento de los encuestados en Túnez y un 29 por ciento en Egipto pensaban que Facebook había contribuido a organizar acciones y a movilizar a los activistas. Fadly, S. y Mourtada, R. (2011), "Arab Social Media Report: Civil Movements: The Impact of Facebook and Twitter", *Arab Social Media Report*, 1(2), Dubai: School of Government, disponible en: <http://www.dsg.ae>.

Tabla 3: Usos más populares de los medios sociales, Túnez y Egipto

	Usuarios de Facebook		Usuarios de Twitter	
	Túnez	Egipto	Túnez	Egipto
Comunicando con amigos y familiares	59	59	18	15
Encuentro con gente nueva	33	35	15	17
Expresando mis visiones	45	53	30	31
Obteniendo noticias e información	62	57	44	32
Involucrándose en política	20	33	22	18
Actuando en redes profesionales	21	26	25	22

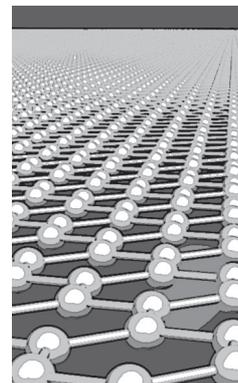
(Fuente: Zogby Research Services Online Surveys, 13-15 septiembre de 2010).

mas de los medios sociales como Facebook y Twitter resultaban muy útiles para participar en la política. De manera similar, cuando se les preguntaba sobre sus actividades habituales, los miembros de Facebook de Túnez y Egipto subrayaban que “a menudo” se comunicaban directamente con amigos (58 por ciento), leían las publicaciones de otras personas (53 por ciento) y publicaban información (36 por ciento). En cambio, solo un 16 por ciento utilizaba Facebook con frecuencia para contactar con grupos u organizaciones. Existe una fina línea entre concienciar y establecer una red de activistas, y los medios sociales parecen cumplir con ambas funciones entre muchos internautas, a pesar de que en general los usos políticos de los medios sociales gocen de menos popularidad entre los usuarios que las funciones de naturaleza más social.³

LA FUNCIÓN CULTURAL DE LOS MEDIOS SOCIALES

¿Tuvieron también los medios sociales un impacto definido sobre los valores culturales durante los levantamientos árabes? En particular, ¿fomentó la exposición a los medios sociales la adhesión a los valores democráticos y el descontento con el desempeño del régimen, reforzando así actitudes que promueven la agitación contra la autocracia? Para comprender esta cuestión, el presente estudio se basa en los conceptos de la teoría de congruencia concebida originariamente por Harry Eckstein (1961) y desarrollada en trabajos anteriores (Norris, 2011). Cuando las preferencias de los ciudadanos se corresponden con el tipo de régimen que ostenta el poder, la teoría de congruencia predice que las soluciones institucionales serán duraderas. El sentido de legitimidad popular implica que las instituciones nucleares del régimen se consideren apropiadas de manera general. Incluso, si a los ciudadanos no les gustan determinados líderes, o se sienten insatisfechos con los resultados de las políticas del régimen, o están en franco desacuerdo con determinadas decisiones del gobierno, son conscientes de la legitimidad del mandato y siguen aceptando la autoridad.

La legitimidad popular ayuda a las autocracias a mantener el control de manera pacífica, por ejemplo, cuando los ciudadanos respetan el gobierno de monarcas tradicionales, autoridades religiosas y *hombres fuertes*. Sin embargo, la legitimidad no es esencial en los regímenes represivos, ya que los gobernantes pueden hacer uso de la amenaza, el miedo o el despliegue



de métodos coercitivos de control a través de las fuerzas de seguridad. La agitación popular puede suponer un gran desafío para los gobernantes, pero siempre que conserven el apoyo del poder militar, podrán sacar al ejército a la calle. Por otro lado, si existen marcadas disparidades entre las expectativas y la percepción del desempeño del régimen, es de suponer que esto socava el apoyo popular, desestabilice al Estado y genere las condiciones que más favorecen los levantamientos populares (Norris, 1999 y 2011). Trabajos anteriores han identificado el fenómeno de los *ciudadanos críticos* (Norris, 1999 y 2011); un grupo propenso a expresar un fuerte apoyo a los principios o ideales de la democracia, relativamente crítico en su evaluación del desempeño del gobierno en la práctica y, por lo tanto, proclive a poner en evidencia el *déficit democrático*. Si aquellos que utilizan los medios sociales exponen un *déficit democrático* por encima de la media, esto sugeriría que la difusión de los medios sociales en la región no tiene un efecto exclusivamente informativo y organizativo con respecto a la acción colectiva, sino que también puede reforzar los valores culturales que propician la participación en los movimientos populares de protesta.

Tabla 4: Disconformidad con el desempeño económico

	Egipto	Jordania	Líbano	Turquía	Todos
Usuarios de redes sociales	51	56	85	66	64
No usuarios	75	68	89	59	73
Diferencia	-24	-12	-4	+7	-9

Nota: "¿Utiliza alguna vez los sitios de las redes sociales de internet como Facebook?" "¿Qué valoración le merece el desempeño del gobierno nacional con respecto a la economía?" % 'Algo pobre' y 'Muy pobre'.

(Fuente: Pew Research Center Global Attitudes Project – primavera de 2010).

Para poner a prueba esta proposición por medio de datos obtenidos en sondeos, podemos recurrir al Pew Research Center Global Attitudes Project realizado en la primavera de 2010, en el que se preguntaba a una muestra significativa de la población general de Egipto, Jordania, Líbano y Turquía sobre su utilización de las plataformas de los medios sociales como Facebook y sobre cuestiones referidas a sus actitudes políticas. Las actitudes descriptivas de la tabla 4 dan una indicación de hasta qué punto difieren los valores culturales de los usuarios de medios sociales en estos países en comparación con el resto de la población.⁴ Las medidas dan una indicación de las actitudes culturales en diferentes países de la región durante la primavera de 2010, antes de que sucedieran los acontecimientos de Túnez, y también ofrecen evaluaciones retrospectivas del desempeño económico del gobierno, posibles expectativas sobre la dirección del país en el futuro y el apoyo a los principios democráticos. En Egipto, Jordania y Líbano, los usuarios de los medios sociales demostraron evaluar el desempeño económico de manera ligeramente más positiva (tabla 4), y también tener expectativas más esperanzadas con respecto a la dirección de su país en el futuro, aunque en Turquía los usuarios de los medios sociales se mostraron más negativos con respecto a estas cuestiones. En todos los países comparados por el sondeo Pew, tanto los usuarios de medios sociales como

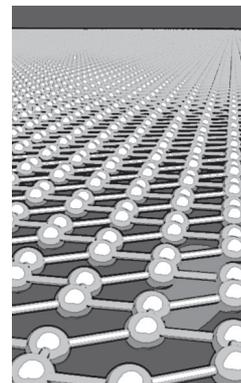
[4] Debería señalarse que las variables socioeconómicas incluidas en el conjunto de datos del sondeo Pew no se estandarizan internacionalmente entre todos los países, y esto imposibilita llevar a cabo un análisis multivariante en el que controlar la educación, los ingresos y otras características relacionadas de la población internauta.

los que no lo eran expresaron de manera idéntica su apoyo a la democracia como forma de gobierno preferible. Por lo tanto, la población internauta no se sentía más insatisfecha, sino todo lo contrario, en general tendía a ser más positiva que la población general. Claramente, es probable que tanto las actitudes como la población que utiliza los medios sociales hayan experimentado cambios lo largo de 2011, tras los levantamientos árabes, y se hace necesario llevar a cabo un análisis en paralelo con el desarrollo de los acontecimientos. A pesar de todo, las actitudes culturales de aquellos que utilizaban los medios sociales antes de los levantamientos no eran las más propicias a reafirmar la postura de los ciudadanos críticos.

INTERNET Y EL ACTIVISMO DE PROTESTA

Desgraciadamente, los sondeos Zogby y Pew no pueden demostrar de manera directa que los usuarios de los medios sociales estén más dispuestos a participar en movimientos políticos de protesta. En cambio, sí podemos referirnos a características más amplias de la población internauta analizando la quinta oleada del WVS, realizada entre 2005 y 2007, que incluía medidas relativas al uso de los medios de masas, internet y comunicaciones personales, así como una rica batería de preguntas referidas a los valores políticos y a la experiencia en el activismo de protesta. No todos los internautas utilizan necesariamente los medios sociales y viceversa. Sin embargo, el uso de internet es una medida que representa el impacto de las nuevas tecnologías, tal y como lo demuestra la fuerte correlación ($R^2 = 0,688$) entre el acceso a internet y la penetración de Facebook que aparece en la figura 2. La quinta oleada del WVS también sondeó varios países de la región, incluyendo Irán, Iraq, Marruecos y Turquía. Cuando los datos de la sexta oleada, realizada entre 2010 y 2012, estén disponibles, proporcionarán pruebas más definitivas acerca de los cambios culturales que han tenido lugar tanto en la región como en el resto del mundo.

Los resultados del sondeo señalaban que existían experiencias previas de participación en algunos de los movimientos políticos de protesta más comunes que aparecen de manera habitual en los sondeos de investigación (Barnes y Kaase, 1979), incluyendo una escala que recogía la participación en una manifestación legal, la firma de una petición y el boicot a determinados productos de consumo. El análisis factorial puso de manifiesto que todos estos elementos formaban una dimensión (Norris, 2011). Los modelos multinivel incorporaron los controles habituales asociados al uso de los medios, el activismo de protesta y las actitudes políticas, incluyendo edad, sexo, ingresos de la unidad familiar, educación, conocimiento democrático (todo a nivel micro) y la experiencia histórica y social de la democracia durante el periodo correspondiente a la tercera oleada (a nivel macro). Para hacer un seguimiento de los efectos de las actitudes culturales, los modelos incorporaron la satisfacción y las aspiraciones democráticas, así como los indicadores referidos al uso de noticias en periódicos, televisión y radio y al uso de internet. Los resultados de la tabla 5 muestran que las características demográficas se comportaron de la manera esperada; actualmente, tras la normalización de los movimientos políticos de protesta, los grupos de mayor edad son más proclives a participar en movimientos políticos de protesta que la generación más joven. Tal y como se ha señalado ya en otros trabajos, la mayor propensión a manifestarse de los jóvenes se ha ido desvaneciendo con el tiempo,



según los movimientos políticos de protesta iban incorporándose a las corrientes generales (Norris, Walgraave y Van Aelst, 2004). Sigue existiendo una brecha de género residual, ya que es ligeramente más probable que participen más hombres que mujeres en este tipo de expresión política. La educación tiene un fuerte efecto sobre las protestas, lo cual confirma el patrón que ha aparecido en numerosos estudios anteriores. Las destrezas cognitivas, las capacidades y la información que aporta la educación reglada ayudan a los ciudadanos a comprender cuestiones complejas y los procesos de gobierno, de manera que pueden seguir mejor los asuntos de interés público e involucrarse. La educación también fortalece las destrezas organizativas. No sorprende que una de las conclusiones señale que aquellos que conocían mejor los principios de la democracia liberal también era más probable que participaran de manera activa en protestas. Los ingresos de la unidad familiar guardan una estrecha relación con el nivel de cualificación académica, además de que los recursos económicos y la mayor flexibilidad en la disponibilidad de tiempo libre pueden facilitar la participación. Los resultados confirman que los sectores más prósperos también tienden a participar más a través de estos canales.

Tabla 5: El impacto del uso de los medios sobre el activismo de protesta

NIVEL INDIVIDUAL			
Características demográficas	b	se	P. (sig)
Edad (en años)	.053	.004	***
Sexo (mujer=1)	.019	.004	***
Recursos socioeconómicos			
Renta del hogar, escala 10-pts	.009	.004	*
Educación, escala 9-pts	.131	.005	***
Conocimiento de la democracia	.078	.004	***
Actitudes democráticas			
Aspiraciones democráticas	.005	.004	***
Satisfacción democrática	-.026	.004	***
Uso de los medios			
Prensa	.043	.004	***
Televisión y radio	.017	.004	***
Internet	.075	.004	***
NIVEL NACIONAL			
Experiencia en democracia	.222	.032	***
Continuada (interrumpida)	.567	.031	
Schwartz BIC	107,750		
Número de respuestas	46,700		
Número de naciones	42		

(Fuente: World Values Survey, 2005-7).

Los indicadores culturales también se comportaron tal y como se esperaba, de manera que la protesta se daba más entre aquellos que tenían fuertes aspiraciones democráticas y entre aquellos que estaban *menos* satisfechos con el desempeño democrático actual de su régimen. Este análisis viene también a confirmar el patrón de las naciones posindustriales que describe Dalton (2004); la adhesión a los valores democráticos aumenta la tendencia a manifestarse y a participar a través de canales no convencionales. A un nivel social o macro, los movimientos políticos de protesta también eran mucho más comunes en países que contaban con una extensa experiencia de democracia liberal. Los Estados democráticos que cuentan

con una larga tradición de libertad de expresión, libertad de asociación y respeto por los derechos humanos facilitan el uso pacífico de las manifestaciones y de otras formas legales de acción directa como parte normal del proceso político. Tras incluir todos estos controles, los modelos muestran que el uso de *todas las formas de comunicación a través de los medios se relacionaban de manera estrecha con la experiencia en movimientos políticos de protesta*. Además, los efectos más fuertes sobre el activismo los generaba el uso de internet, seguido del uso de periódicos, mientras que el uso de televisión y radio para acceder a las noticias era el que ejercía una influencia más débil. Por lo tanto, en oposición a las teorías que hablan del estado de hastío generado por los medios, se demuestra que el uso de internet fomenta la participación política a través de los movimientos de protesta, igual que lo hacen los medios de masas de corriente general.

4. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

De este estudio emergen varias conclusiones importantes. En primer lugar, los datos que proporcionan los sondeos Zogby confirman que los pueblos de la región sí utilizan los medios sociales motivados por el intercambio de información y el establecimiento de redes, pero que el papel de los medios sociales en los levantamientos árabes no debería de exagerarse. Este canal complementa las comunicaciones personales y los medios de masas; cuando se pregunta sobre las fuentes de noticias utilizadas para seguir los levantamientos árabes, las emisiones televisivas (particularmente, de cadenas por satélite como Al Jazeera y Al Arabya) aparecían como la fuente más popular, por encima de las plataformas de medios sociales como Facebook y Twitter. Este patrón era evidente en Túnez y Egipto, así como en el resto de la región. Además, en las sociedades comparadas, al menos antes de las revoluciones, los datos del sondeo Pew sugieren que los usuarios de medios sociales no tenían orientaciones políticas particularmente radicales; por el contrario, las aspiraciones democráticas resultaban ser idénticas entre los usuarios y los que no lo eran. Además, los usuarios de los medios sociales eran menos negativos que los que no lo eran en sus evaluaciones sobre el desempeño del gobierno y la dirección de su país en el futuro, no más críticos. Estas conclusiones han de ser revisadas según continúan desarrollándose los acontecimientos, con el objeto de comprobar cómo evolucionan las actitudes. Sin embargo, los sondeos examinados no aportan indicios que señalen que la cultura de los medios sociales anterior al comienzo de los levantamientos fuera particularmente instigadora de la insatisfacción o el descontento. Por último, los datos del World Values Survey (WVS) en muchas sociedades de todo el mundo sugieren que el uso general de los medios de noticias y, especialmente, el uso de internet están relacionados de manera significativa con la participación en el activismo de protesta, incluso después de aplicar múltiples controles referidos a las características sociales de la población internauta.

Las implicaciones de estos resultados deben tratarse con precaución; los levantamientos árabes siguen desplegándose por toda la región, por lo que sería prematuro sacar cualquier conclusión tajante en este momento. Los resultados han sido divergentes en Túnez, Egipto, Libia, Bahrein, Yemen y Siria, y esto sugiere que es necesario incorporar muchos otros factores para poder comprender en profundidad estas revoluciones: la cohesión y la unidad de las élites de los regímenes, la voluntad de los líderes de con-

ceder o coaccionar, las lealtades y el control de las fuerzas de seguridad, el ritmo secuencial de los levantamientos a lo largo y ancho de la región, la organización y los recursos de las fuerzas de la oposición, el papel de la comunidad internacional y muchos factores contingentes específicos de cada sociedad. Múltiples factores complejos han desembocado en cada uno de los levantamientos y sus situaciones subsecuentes. La información fluyó en una y otra dirección a través de diversos canales. El papel especial atribuido a los medios sociales, que a menudo subrayan los comentaristas, probablemente es una exageración. Sin embargo, en general, los indicios sugieren que los medios sociales han contribuido a las revoluciones agitando la región, difundiendo e intercambiando la información, estableciendo redes entre activistas y movimientos disidentes y reforzando la propensión a participar en protestas que desafiaban a la élite y en actos de desobediencia civil dirigidos contra los regímenes autocráticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, L. (2011), "Demystifying the Arab Spring: Parsing the differences between Tunisia, Egypt, and Libya", *Foreign Affairs*, 90, 4, pp. 2-7.
- BARNES, S. y KAASE, M. (1979), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills. CA: Sage.
- BELLIN, E. (2012), "Reconsidering the robustness of authoritarianism in the Middle East: Lessons from the Arab Spring", *Comparative Politics*, 44, 2, p. 127.
- (2004), "The robustness of authoritarianism in the Middle East", *Comparative Politics*, 36, 2, pp. 139-157.
- BERMEO, N. G. (2003), *Ordinary people in extraordinary times: the citizenry and the breakdown of democracy*, Princeton, NJ.: Princeton University Press.
- COLLIER, P. y SAMBANIS, N. (2005), *Understanding Civil War. Vol. 1*, Washington DC: World Bank Publications.
- DALTON, R. J. (2004), *Democratic Challenges, Democratic Choices*, Oxford: Oxford University Press.
- DIAMOND, L. (2010), "Why are there no Arab democracies?", *Journal of Democracy*, 21, 1, pp. 93-104.
- DRACHE, D. (2008), *Defiant Publics: The Unprecedented Reach of the Global Citizen*, Cambridge: Polity.
- EARL, J. (2010), "The dynamics of protest-related diffusion on the web", *Information, Communication & Society*, 13, 2, pp. 209-225.
- ECKSTEIN, H. (1961), *A Theory of Stable Democracy*, Princeton, NJ: Woodrow Wilson Center.
- GHAREEB, E. (2000), "New media and the information revolution in the Arab world: An assessment", *Middle East Journal*, 54, 3, pp. 395-418.
- HEWITT, J. J., WILKENFELD, J. y GURR, T. R. (2011), *Peace and Conflict*, Maryland: Center for Systemic Peace, Universidad de Maryland.
- HOWARD, P. N. y HUSSAIN, M. M. (2011), "The role of digital media", *Journal of Democracy*, 22, 3, pp. 35-48.
- HOWARD, P. N. (2011), *The Arab Spring's Cascading Effects*, disponible en: <http://www.miller-mccune.com/politics/the-cascading-effects-of-the-arab-spring-28575/>.
- et al. (2011), *Opening Closed Regimes: What Was the Role of Social Media during the Arab Spring?*, Project on Information Technology and Political Islam, Working Paper 2011.1.
- HOWARD, P. N. (2010), *The Digital Origins of Dictatorship and Democracy: Information Technology and Political Islam*, Oxford: Oxford University Press.

- ITU (2011), *The World in 2011 ICT Facts and Figures*, disponible en: <http://www.itu.int/ITU-D/ict/facts/2011/material/ICTFactsFigures2011.pdf> (2012-02-15).
- LASSWELL, H. (1936), *Politics: Who Gets What. When. How*, New York: McGraw-Hill.
- LOTAN, G. et al. (2011), "The revolutions were tweeted: information flows during the 2011 Tunisian and Egyptian revolutions", *International Journal of Communication*, 5, pp. 1375-1405.
- LYNCH, M. (2011), "After Egypt: The limits and promise of online challenges to the authoritarian Arab state", *Perspectives on Politics*, 9, 2, pp. 301-310.
- NEWMAN, S. (1991), "Does modernization breed ethnic conflict", *World Politics*, 43, 3, pp. 451-478.
- NORRIS, P. (2011), *Democratic Deficits*, Nueva York: Cambridge University Press.
- NORRIS, P., WALGRAVE, S. y VAN AELST, P. (2004), "Who demonstrates? Anti-state rebels, conventional participants, or everyone?", *Comparative Politics*, 37, 2, pp. 189-206.
- NORRIS, P. y PEW GLOBAL ATTITUDES PROJECT (2011), *Global Digital Communication: Texting, Social Networking Popular Worldwide*, disponible en: <http://www.pewglobal.org/2011/12/20/global-digital-communication-texting-social-networking-popular-worldwide/?src=pp-footer#fn-17655-1> (2012-14-02).
- NORRIS, P. (2002), *Democratic Phoenix*, Nueva York: Cambridge University Press.
- (2001), *Digital Divide*, Nueva York: Cambridge University Press.
- (ed.) (1999), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Oxford: Oxford University Press.
- ROBERTS, A. y ASH, T. G. (2009), *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*, Nueva York: Oxford University Press.
- SALEM, F. y MOURTADA, R. (2011), *Arab Social Media Report: Civil Movements: The Impact of Facebook and Twitter. Arab Social Media Report. 1(2)*, Dubai: Dubai School of Government.
- SHIRKY, C. (2011), "The political power of social media", *Foreign Affairs*, 90, 1, pp. 28.
- TOTTEN, M. J. (2012), "Arab Spring or Islamist Winter?", *World Affairs*.
- WAY, L. (2011), "The Lessons of 1989", *Journal of Democracy*, 22, 4, pp. 13-23.
- WOLMAN, D. (2012), "The Digital Road to Egypt's Revolution", *The New York Times*, 10 febrero de 2012.
- ZOGBY, J. (2011), *Social media and the Arab spring*, Sir Bani Yas Forum Abu Dhabi, UAE: 8 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.itu.int/ITU-D/ict/facts/2011/material/ICTFactsFigures2011.pdf> (2012-14-02).